



El retorno de Forges

Para seguir el ritmo de los acontecimientos cotidianos, el humor gráfico resulta absolutamente necesario, porque complementa visualmente los textos escritos y les otorga una nueva y todavía más amplia dimensión: más irónica, más libre, hasta más cínica, sin dejar de ser también mucho más humana. Quien tuviera paciencia, podría hacer, en este momento, un auténtico resumen histórico del pensar y del sentir universales a partir de los humoristas que pueblan todas las páginas de la prensa española.

Pero se hace preciso retornar al gran *Forges*, a ese hombrecito que se autodibuja como un esmirriado forzado, capaz de enfrentarse a lo que sea desde su aparente impotencia. Con un dibujo siempre curvilíneo, de rasgos elementales, con bocadillos insignes, y con personajes surgidos de la vida tan diaria, *Forges* consigue plasmar, sobre todo, la impotencia del ciudadano medio ante el poder, la ridícula soberbia del poderoso en el ejercicio de ese mismo poder, la debilidad del varón frente a la mujer, las fracturas de la postmodernidad, y en fin, nadie como *Forges* ha conseguido disminuir esa actitud prepotente en el gesto que ostenta nuestro actual Presidente, por el que siente una cariñosa fijación.

Forges atravesó una mala época el invierno pasado, como si le hubiera desaparecido su genial intuición crítica, pero ha retornado este otoño con una sabiduría y con una gracia infinitas, que recomendamos sin lugar a dudas desde estas letras. Cuando parece que mandan las grandes palabras de la paz y de la guerra, *Forges*, desde su reducida viñeta del diario EL PAÍS, en su página editorial, nos acompaña sin descanso para darle la vuelta a esas grandes palabras, hasta reducirlas a la más humilde pequeñez. Es la vida desde la base, y no desde las cúpulas impolutas y tan engañosas.

P. de P.

Aproximación a la mujer

Cuatro mujeres iraníes un tanto marginales en el seno de su estricta y fundamentalista sociedad. Cuatro rostros vestidos de negro, pero que ocultan la rebeldía turgente de espíritus libres y provocadores. Cuatro cuerpos acabados en una celda de castigo mientras la cámara traza una panorámica circular como si nos dijera impenitentemente que siempre acaba por trazarse este mismo calvario circular para ellas, las insurgentes, las desobedientes, las mujeres levantiscas en una sociedad ultramachista, la iraní.

El Círculo, León de Oro en Venecia/2000, es un film estremecedor en su misma elementalidad formal, sin alharaca alguna, rodado como la vida misma, pero sin renunciar a una dramatización inteligente y sabia. Jafar Panahi, su realizador, renuncia a todo efectismo para conseguir una película de miradas intensas y furtivas, las miradas de la rebeldía amedrentada, cuando el contexto existencial se cierra sobre las protagonistas y las acaba encerrando en esa celda y en ese círculo permanentes. Sencillez absoluta. Narración rectilínea. Interpretación espontánea. Exteriores cotidianos. El sufrimiento se percibe en las pupilas, en los gestos rápidos, en los pasitos cortos, en las palabras breves, como si la vida de estas mujeres pareciera en la pequeñez de sus intentos asustados. Porque la policía masculina, siempre masculina, vigila su presencia y coarta su mínima libertad.

En ocasiones, un pequeñito relato de la vida real resulta mucho más pedagógico que grandes manifiestos. Y la película está tan perfectamente urdida que, el régimen iraní, ante el asombro de propios y extraños, permitió que el film se presentara en Venecia: el afán de prestigio, sepulcro de los totalitarismos, pudo más que los riesgos de la propia historia narrada. Curioso.

Dennis Hopper

Mala estrategia

Parece que desde las alturas se ha decidido lo siguiente: lancemos a los cuatro vientos el asunto de la posible relación entre el Príncipe de España y la modelo noruega Eva Sannum, para que, de esta manera tan sencilla y

populista, el gentío vociferante vaya acostumbrándose a la situación un tanto enigmática. Más adelante, en el momento de la saturación, cuando ya no sea noticia, citaremos a los periodistas de forma oficial y les confesaremos lo que siempre negamos por exigencias del guión. Será la aceptación cansina de un hecho difícil de digerir incluso por estómagos un tanto recios, algo noticiosos, esos que leen y que releen las revistas del corazón y secciones rosas mediáticas. En las alturas han meditado despacio y acabado por establecer esta estrategia, mucho más sutil que la norteamericana con la libertad duradera...

Pero uno comienza a tener la sensación de que tal estrategia no está resultando lo excelente que se pensaba. En primer lugar, porque para muchos el problema reside en la candidata misma a la mano del heredero, se la presente como se la presente. Y en segundo lugar, porque tanto se lleva charlado y mirado de la pareja que, sin pretenderlo, ha pasado a erigirse en producto rosa, de papel couché, en me caso/no me caso, en persecuciones de paparazzi, en fin, en una de esas aventuras que protagonizan los mal llamados famosos y famosas. Estos chicos, si es que llegan al altar católico, llegarán manoseados, gastados y hasta discutidos, habiendo convertido su historia de amor en un problema político mucho más amplio del que se pretendía evitar. El halo de nuestro Felipe comienza a descender al suelo. Y para los monárquicos, no tiene que ser una buena señal.

Heredar una corona, por liberales y demócratas que seamos, sigue siendo un asunto más complejo de cuanto pudiera parecer. No en vano, toda monarquía se basa en la dimensión onírica del pueblo y en su necesidad de trasladarse a historias de perfección.

P. de P.

Centroamérica

Durante años, estuvimos pendientes de cuanto sucediera a la región centroamericana. En parte, es verdad, porque estaba inmersa en guerras mil y nos llegaban noticias frescas de guerrillas que trabajaban duramente por la libertad popular, además de consumarse toda esta aventura con el asesinato de los jesuitas salvadoreños, advertencia de que se estaba matando con crueldad inusitada. Nos acercamos a la región, colaboramos con ella, sentimos sus

lágrimas como nuestras, hasta viajamos hasta allí para convivir sus vidas destrozadas y un tanto desesperanzadas. Fue una maravilla.

Pero de pronto, Centroamérica vuelve a vivir una de sus peores crisis, no de naturaleza bélica sino económica, sumiéndose en una hambruna tremenda, por la que comienzan a morir niños y ancianos en hilera. El maíz ha perdido el 40% de su cotización; el 70% de Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador sobrevive entre escombros y chuscos; hay que caminar tres horas para conseguir un bocado; y la cosecha cafetera está hundida por completo. Esta gente se muere, y nadie sabe con precisión a dónde han ido a parar tantas ayudas como recibieron cuando el golpetazo del Mitch. Nadie.

Ahora, sin embargo, Centroamérica no está en el candelero, y el terrorismo mundial ha podido con todo los demás problemas. Pero pecaríamos de solemne ingenuidad si pensáramos que estar absolutamente pendientes de tal amenaza elimina cualquiera de los otros problemas permanentes del planeta. Hay que serenarse. Para mantener todo compromiso adquirido con la pobreza, esté donde esté. Porque si nosotros estamos preocupados con el ántrax, tanta gente permanece moribunda sin paz, sin agua, sin techo. Éstas sí que son auténticas plagas e infecciones. Por supuesto.

Dennis Hopper